

IN MEMORIAM, AFRICA HARDASMAL

Hace una semana regresaba de una nueva peregrinación a los lugares santos de la India, donde pude recargar mis baterías espirituales. Al día siguiente de nuestro largo viaje de regreso, mi Madre me ponía al día de los últimos acontecimientos sociales de nuestra ciudad, y de repente dijo:

¿Te enteraste que falleció África Hardasmal?

Me quede en silencio durante unos segundos, luego le pregunte donde y cuando ocurrió. No me había enterado de nada, tampoco recibí mensaje alguno en mi correo electrónico, que anunciara su fallecimiento. Sabía que padecía una enfermedad terminal, pero no me esperaba este desenlace tan rápido.

Unos días antes de mi viaje a la India, me encontré con ella en la Plaza de los Reyes, estaba muy desmejorada, le pregunte cómo se encontraba y me dijo, que apenas ya le quedaban fuerzas para vivir, que estaba muy cansada. Yo le comenté que debía de tener la conciencia muy tranquila, pues bastante había luchado en esta vida y que había cumplido a la perfección su rol de esposa y madre. Le dije que me iba a la India, y que iba a rezar por ella, de repente de su aparente debilidad física saco su característico torrente de voz y me dijo: “no reces por mi, hazlo por mi hijo”. Luego nos dimos un abrazo y un par de besos y me dijo que le diera recuerdos a mi esposa e hijo. No imaginaba que esta seria la ultima vez que nos veíamos, al menos en esta vida. Me extrañó que no me encargara nada, pues antes siempre me pedía que le trajera alguna imagen o foto de la tradición hindú. Me acuerdo que el ultimo regalo que le di fue un anillo de plata del Señor Narasimha (la encarnación de Vishnu que protege a los devotos) se lo puso en la mano derecha y siempre lo llevaba puesto.

Era una mujer con un carácter fuerte, el que no la conocía podría pensar que era poco simpática, pero el que conocía su vida, comprendía que su vida no fue precisamente un camino de rosas, y que su carácter fue forjado por una serie de dolorosos acontecimientos. Era una mujer llena de vitalidad, con una independencia ganada a base de auto superarse, y un sentido de la vida repleto de ironía y sarcasmo.

Nunca olvidaré aquel otoño del año 98, cuando me invitaste a tu casa y me concediste una entrevista de más de tres horas de duración, para mi libro Corazones de la India, Almas en Ceuta. Esa entrevista que fue grabada íntegramente, no tiene desperdicio, me contaste con todo lujo de

detalles tu vida con sus aciertos y errores, y no dejaste títere con cabeza despotricando contra tu familia y la sociedad que no te comprendió y te dio la espalda. Me dijiste que tenia tu permiso para publicar todo lo que quisiera porque era verdad, y sino que alguien viniera y te dijera a la cara que algo no era cierto.



Finalmente de su interesante vida por motivos de espacio, solo aparece un breve fragmento en el capítulo titulado “Matrimonios Cristiano-Hindúes” de mi libro anteriormente mencionado. Al menos has quedado inmortalizada para la posteridad, para que tu memoria no se pierda.

Abrazaste el cristianismo por voluntad propia, cuando te pregunte por que dejaste el hinduismo me dijiste: “me fui a donde me sentía querida, y realmente nunca recibí una educación religiosa hindú”. Con el paso del tiempo, fui testigo de como sigilosamente te ibas acercando a la tradición hindú tal y como es: integradora y bondadosa, y no la que te tocó conocer:

intolerante y discriminatoria. Te ayudé a ver que son las personas y no la espiritualidad la que comete errores, y eso te ayudo a reconciliarte con la fe de tus antepasados.

Fuiste pionera en muchas cosas, y tu vida repleta de amor y tragedia era digna de un libro o del guión para una película india de los años 50, interpretada por Raj Kapoor y Nargis.

Puesto que no tenías gran fortuna material, ni una cadena de establecimientos, tu fallecimiento ha pasado desapercibido, no han enviado una circular por las tiendas, ni se ha enviado un e-mail informando de tu partida. Nadie te ha dedicado unas líneas, para que no te pase como al personaje de la novela de Gabriel García Márquez: El Coronel no tiene quien le escriba. Yo te dedico estas líneas y comparto con los lectores del decano esta información, para que no se pierda en la oscuridad del tiempo.

África nació en Ceuta el seis de junio de 1931, siendo la primera persona de origen hindú que nació en nuestra ciudad, le pusieron de nombre Jiany, pero siempre fue conocida como África en homenaje a la patrona.

El 30 de mayo de 1949 contrajo matrimonio con Francisco Neigla, siendo el segundo matrimonio hindú-cristiano de la ciudad, y el primero de una mujer hindú con un hombre de otra religión. Por ello fue desheredada y repudiada por su familia. Algunos meses después de su matrimonio, el esposo de África fallecía en un trágico accidente, estando ésta embarazada de su hija.

En 1953 fue la primera hindú en obtener la nacionalidad española, siendo concedida por su matrimonio con un ciudadano español.

Luego se volvió a casar y tuvo dos hijos, llevando una vida digna y tratando de no mirar hacia el pasado, estuvo trabajando y después de jubilarse viajó muchísimo por España y el extranjero.

África fue una mujer adelantada a su tiempo, un ejemplo de pundonor y abnegación ante una vida, que por causas que superan nuestra comprensión no le trató muy bien. Aunque ella, siempre decía que no se arrepentía de nada de lo que hizo a lo largo de su vida.

Ojala te encuentres en un lugar mejor, libre de ansiedad y sufrimiento, y en continua evolución del alma. Om Shanti: que Dios te de mucha paz.